

06.08.2007 | Clarin.com | Sociedad

HOGAR Y TRABAJO | ESTUDIO EN TODO EL PAIS EN BASE A DATOS DEL INDEC

## El 75% de los adolescentes que hacen tareas en casa son mujeres

Según los especialistas, aún es muy fuerte la pauta cultural que establece que la mujer debe ser la principal responsable de los quehaceres domésticos. Esta desigual asignación de roles dificulta su inserción laboral.

Mariana Iglesias

La nena arrastra el changuito cargado, contenta porque juega a hacer las compras como su mamá. La adolescente cuida que su ropa y su cuarto estén ordenados, y es la primera que se levanta de la mesa para lavar los platos. La mujer trabaja, vuelve a su casa y, cansada, cocina para toda la familia. La abuela cuida a los nietos... **La historia sigue. Y se repite, una y otra vez.**

De cada cuatro adolescentes que colaboran en el hogar, tres son mujeres. Si se discrimina por género, el 41% de las chicas entre 11 y 18 años hace tareas domésticas, porcentaje que sube al 46% en los hogares de menos recursos. Sin embargo, entre los varones de la misma edad, **sólo el 15% realiza alguna tarea en su hogar.** Los datos son del INDEC, que en la Encuesta Permanente de Hogares del segundo semestre de 2006 **preguntó por primera vez sobre las tareas domésticas** de cada miembro de la familia.

El Instituto Para el Desarrollo Social Argentino (IDESA) tomó esas estadísticas y armó un informe en el que denuncia que la discriminación contra la mujer **comienza en la infancia y en los propios hogares.** "Es otra evidencia que desde temprana edad se adopta la idea de que las mujeres tienen mayores responsabilidades que los varones con las actividades dentro del hogar. En la medida que no se rompa con esta pauta cultural no se podrá lograr que mujeres y varones tengan igualdad de oportunidades en el desarrollo de su vida laboral", dice el informe.

"Las propias madres les asignan a sus hijas tareas domésticas, **reproduciendo la pauta cultural.** Es decir, ellas mismas provocan la discriminación", explica Alejandra Torres, abogada y directora ejecutiva de IDESA.

Torres dice que se calcula que las tareas del hogar **ocupan unas tres horas diarias**, tiempo que se quita al estudio o al trabajo: "Perjudica el desarrollo profesional de la mujer y, a su vez, la sociedad se ve privada de la contribución que puede hacer".

Uno de los planteos del estudio es que las mujeres están "subrepresentadas" en los cargos directivos y gerenciales, y que los salarios son inferiores a igual trabajo. "El principal factor que explica las mayores dificultades que enfrentan las mujeres en su carrera laboral es, probablemente, la desigual distribución de las tareas domésticas al interior del hogar. En la medida que se asigna -explícita o implícitamente- a las mujeres mayores responsabilidades dentro del hogar, se les resta **posibilidades para el desarrollo laboral**", concluye el informe.

"El trabajo infantil pone en el tapete la discriminación y la explotación que luego se ve en el mercado laboral adulto", dispara Gladys Acosta Vargas, representante de Unicef en Argentina. Y agrega: "Aún en hogares de profesionales y de gente con altos niveles de educación la que asume la mayor cantidad de tareas es la mujer. Es decir que **no es un tema económico sino cultural**, y que se da en todo el mundo. El tema es que la misma mujer reproduce este círculo vicioso".

Una idea similar plantea Mabel Bianco, presidenta de la Fundación para el Estudio e Investigación de la Mujer (FEIM): "Es la propia familia la que perpetua el esquema de distribución de las tareas, **consideradas de poco valor**, por eso las hace la mujer. Y este estereotipo de género es igual en todas las clases sociales".

"La cultura está organizada en géneros, por eso ocurren estas cosas. Si estuviera organizada por el Derecho, todo sería diferente", opina Ana Santos, psicóloga y coordinadora de Ecofamilia, una red de profesionales que se dedica a temas de familia.

Para la psicóloga y socióloga Claudia Messing, de la Sociedad de Terapia Familiar, estas diferencias de género ponen a la mujer en un lugar de desvalorización que le quita tiempo para el afuera. "Además, esa bronca por la desigualdad, primero contra los hermanos, **después se proyecta a todos los hombres**". Y agrega: "Para el varón sería muy importante tener responsabilidades, porque eso le hace tomar contacto con la realidad, además de darle conciencia de poder".

Para Santos, habría que revisar estas pautas y darles un sentido, como hacerles ver a los chicos que es **una forma de entrenarse para la independencia**: "Que se den cuenta que para vivir solos es necesario que sepan cocinar, limpiar, lavar, ordenar, planchar".

En este sentido, Adrián Dall'Astra, presidente de la Fundación Proyecto Padres, opina que la delegación de tareas en el hogar es **clave** para forjar la responsabilidad: "Un chico que no ordena su pieza, no ordena sus carpetas. La tarea de matemáticas es un hábito, como hacer la cama. Sacar la basura, tener las llaves, hace que el chico se sienta útil".

Los especialistas marcan la **importancia de la "ejemplaridad"**: que los chicos vean que tanto el papá como la mamá van al supermercado, cocinan,

pone la mesa, lavan los platos. No hay tareas fijas para nadie. Todos hacen todo, democráticamente.

<http://www.clarin.com/diario/2007/08/06/sociedad/s-03015.htm>

Imprimir

Copyright 1996-2007 Clarín.com - All rights reserved

## más información

"Esto no es un hotel"

### Cifras

41 % Es el porcentaje de las chicas de entre 11 y 18 años que realiza las tareas domésticas. En los hogares de menores recursos, sube al 46%. Entre los varones de la misma edad, son apenas el 15%.

3 Son las horas diarias que se calculan para las tareas del hogar, según IDESA. Ese tiempo, asegura la entidad, las mujeres se lo restan al estudio o al trabajo, con lo cual se perjudica su desarrollo profesional.

11 % Es el porcentaje de puestos de toma de decisiones ocupados por mujeres en el mercado laboral argentino, según un relevamiento que FIEL hizo en marzo entre 2.300 empresas.

### La influencia de los juegos

"Pensar que todavía está mal visto regalarle una muñeca a un niño", se lamenta Gladys Acosta Vargas, de Unicef. "La nueva conciencia debería surgir desde la educación. **Niños y niñas tendrían que jugar a todo.** Sería una experiencia maravillosa que los niños cocinaran y cosieran, y que las niñas jugaran a la pelota y trepan a los árboles. Hay que mostrarles que toda tarea puede ser gratificante, incluso las domésticas si se las hace con creatividad, encaradas desde lo lúdico".

Para la psicóloga Alejandra Rabuini, del Laboratorio de Investigación y Diseño del Juego y el Juguete, todos los juegos pueden ser jugados por todos los chicos. "Pero sigue habiendo temores de feminización de los nenes o masculinización de las nenas, porque el género se relaciona con el sexo. Al regalar un juguete se transmiten valores. Por eso su consumo debe ser crítico. El juego debe ser libre, sin restricciones. La cultura se crea jugando, y así también se puede cambiar", reflexiona.

### Nosotras también tenemos la culpa

Adriana Santagati  
[asantagati@clarin.com](mailto:asantagati@clarin.com)

Toda mujer que alguna vez haya intentado ganarse un lugar en el mundo laboral sabe que no es fácil. Corremos con desventajas que ratifican las estadísticas. Menor participación en cargos directivos, menor sueldo en relación a la misma

tarea realizada por los hombres y, para las mujeres en edad fértil, menores chances para un nuevo puesto que un empleado varón con igual capacitación (porque para ellos no cuenta la licencia por maternidad). Este estudio suma otra perspectiva para explicar por qué se llega a esta situación. Y muestra que tras tantos siglos de diferencias y tantos espacios adquiridos a fuerza de voluntad, aún queda mucho por lograr. Pero quizás lo más interesante es que nos moviliza a las mujeres a reconocer que, más allá de reclamar, debemos admitir que nosotras también tenemos la culpa. Por aceptar modelos y, conciente o inconcientemente, reproducirlos. El cambio que reclamamos tiene que empezar por casa.